505

LUNA

506

LUNA

SUMARIO

PABLO DE LA FUENTE, SVERDLOVSK ∘ NOTAS POLITICAS ∘ SANTIAGO ONTAÑON, ADMIRACIONES DE SEGUNDA CLASE ∘ EDMUNDO BARBERO, CATALINA BARCENA Y GREGORIO MARTINEZ SIERRA ∘ AURELIO ROMEO, ADA Y EVAN (CUENTO) CUADERNO DE POESIA: AL AIRE DE TU AUSENCIA, SONETOS DE ANTONIO APARICIO ∘ NOTAS DE LECTURA, por J.C.; J.R.; y Smith Y RETABLILLO DE DON CRISTOBAL, por FEDERICO GARCIA LORCA

Portada (CANCION) e Ilustraciones de ONTAÑON

Año II — Noche del 25 al 26 Febrero de 1940 — Num 14

AMUL

SVERDLOVSK

Promesa en el aire

Je m´appelle Natalie,
Natascha en russe...

LA casa donde fueron ajusticiados los zares está medio hundida en una especie de trincherón que da a una amplia plaza. La fachada lateral de la derecha da a una calle en cuesta, tan empinada, que el edificio tiene al final una planta más y eso que no es de grandes proporciones. Este es un lugar histórico con todos sus inconvenientes. Cuadros, fotografías, recuerdos del emperador, documentos sobre las ferocidades de los blancos al entrar en la ciudad y encontrarse con que había desaparecido su "padrecito", la cueva con las huellas de los disparos. Todo ello explicado con ese lenguaje de catálogo que hace distantes y muertos a los museos.

Pasada la visita obligatoria al lugar donde el apocado Nicolas II, su supersticiosa esposa y su decadente y enferma familia desaparecieron de la tierra, fuimos a ver algo mas próximo a nuestras preocupaciones. Fabricas de nueva planta y alegre construcción, donde todo trabajo parece cómodo en naves bañadas de luz, limpias amorosamente. Conversaciones en el club, en la oficina política, en la administración donde se contestaba a nuestras preguntas con explicaciones que nos llegaban a lo hondo, porque era ver la realización de lo supuesto, el viraje del sentido de la vida que un Estado proletario imponía.

Gozaba yo de aquello que era la concretización de mis esperanzas y mi fe política. Y con un gran amigo que me acompañaba lo comentaba en el Hotel. En-

traban grupos de muchachos con aire estudiantil, fornidos en sus lineas algo aplastadas, con visible confianza en si mismos y orgullo de la misión que se les había encomendado.

-¿Quienes son?

- Estudiantes de la Escuela de Ingenieros de la Ciudad Universitaria.

-!Ah! ¿Tambien aquí hay Ciudad Universitaria?

-¿Cómo? ¿Quieres verla?

-!Ya lo creo!

La jefa de la delegación se entero de mi deseo. Por razones que no son del caso, en el grupo de tres directivo de la delegación, y que presidía ella, yo formaba parte. Me prometió arreglar la visita para el día siguiente. Y así fué.

Unos autobuses nos esperaban a la puerta del Hotel Cuando nos dirigiamos a ellos se lanzaron sobre nosotros unos alegres grupos de muchachas con pañuelos rojos al cuello. Eran las estudiantes que habían venido en comisión para compañarnos. Y con unos débiles rayos de sol arrancaron los coches llenos de canciones que pasaban de lo popular a lo político, y de lo folk-lorico ruso a lo internacional.

Salimos de la ciudad y entramos en una carretera que atravesaba un bosque de pinos, espeso, apretado, sorbiendonos en su seno hasta que todo fué una azulada penumbra fuertemente aromática.

Un viraje a la izquierda y, de repente, una inmensa explanada abierta en el arbolado que solo cerraba allí lejos el horizonte. Edificios de linea moderna, terminados ya, amplios, de estilo universidad norteamericana. Y mas lejos los techos en sierra de naves de una fábrica gigante. Y nuevas edificaciones en esqueleto. Y campos de deportes. Y, alejandose bajo el arbolado hacia una nueva calva, una piscina del tamaño de un lago.

Ya está descrito todo. ¿Que quereis que añada como detalles? Como no diga que por allí andaba enseñandonos todo y agasajandonos una juventud cordial, alegre, henchida de orgullo. Pensad la importancia que tenía en 1931 ser estudiante para ingeniero en aquel pais que debía contratar técnicos extranjeros para todas sus empresas, pensad en su idea política, tan combatida fuera de las fronteras y que ellos veían realizandose en obras... añadid a ésto el entusiasmo de quienes aprendíamos por nuestros ojos más de lo que

pudieran enseñarnos cientos de páginas de teoría. Y si pensais en ésto ya no tengo mas que deciros, porque estareis comprendiendo todo lo que enconces podía sentir yo.

Se celebró despues una fiesta bajo la arboleda. Parecía una romería en cualquier pueblo del norte. Se bailó al son de varios acordeones -¿quien dirijirá el plan quinquenal de los acordeones en la U.R.S.S.?-. Y al llegar la noche regresamos al Hotel, acompañados siempre por nuestras nuevas amigas y sus canciones que se quedaron tan dentro de los oidos que aun hoy acuden a la llamada.

Los días de Sverlovsk -así se llama hoy la vieja ciudad de Ekaterimburgo- pasaron rápidamente. Vimos más fábricas, una de ellas la antigua Metalurgica del Ural, donde se formó la primera célula del partido y cuyos muros llenos de hollín saben de huelgas, de humillaciones, de cobardías ante la represión. Sus barracones sordidos, sus patios polvorientos, seguían aun siendo utilizados, quizás mas por necesidad de aumentar la producción que por darnos aquel vivísimo ejemplo de dos regímenes de contraria orientación. Alli dentro hasta el obrero soviético parecía el entristecido esclavo del capital.

Y una madrugada se enganchó nuestro vagón al largo tren del Transiberiano y los bosques iban escondiendo las siluetas de los edificios y haciendonos una movible escolta durante cientos de kilómetros.

Allá quedaba todo -hasta mis promesas de regreso para dos años depues-. Pero entre los datos y estadisticas que se barajaban en mi cabeza dominaba un recuerdo mas íntimo y mas grato, mezclado a canciones y risas. Y entre las fotos y los documentos, un pañuelo rojo con una firma en letras incomprensibles...

(¡Y mi promesa de regreso para dos años despues!)

Pablo DE LA FUENTE

510

NOTAS POLITICAS

Se cierra la semana con dos discursos en los que Hitler y Chamberlain aseguran su respectiva seguridad en la victoria. Sobre esta cuestión de los discursos convendría que alguien llevase una estadística.

La gran polémica de la semana ha sido la motivada por el abordaje del "Altmark" por unos navíos de la escuadra inglesa que dieron libertad a unos cientos de prisioneros ingleses que conducía. Noruega ha protestado de la violación de sus aguas por los ingleses y éstos la acusan de haber permitido semejante violación a Alemania.

Tras la conferencia del Sr.Ventosa se ha desencadenado una acerba crítica contra los del viejo régimen monárquico por parte de los falangistas.Todos ellos han firmado su correspondiente artículo en "Arriba", mas o menos injurioso.

El acuerdo de gobierno mas destacaddo en la semana ha sido el decreto de disolución de la masonería, lo que ha dado lugar a la impresión de todos los tópicos clásicos.

Admiraciones de Segunda Clase

MI capacidad admirativa sigue dos lineas paralelas que podríamos llamar de primera y de segunda clase. Por la de primera marchan en cabalgata majestuosa los genios trascendentales y a los cuales, al cruzarme con ellos les saludo respetuoso quitándome el sombrero. Los veo pasar y son Cristo y Homero, y Rafael, y Leonardo, el Cid y Pizarro, Napoleón y Goethe -a quien no he leido- Dostoievski y Cervantes, Calderón, Lope, Zurbarán, Berruguete y el Greco. Naturalmente son muchos mas que estos pocos escogidos así, al azar. Podría asombrar citando centenares de hombres geniales, pero como me expongo a meter en el cortejo a muchos que solo me son conocidos de nombre -como Goethe, que no se por qué me es muy antipático- lo dejo así, al desgaire, que siempre da buen tono.

Por la linea de segunda clase estan los hombres que yo admiro y que su obra tiene menos trascendencia en la historia de la Humanidad, pero que lo que ellos hacen no lo hace cualquiera. A éstos les saludo con un amistoso "¿Qué hay?". Quisiera tener un gran talento para reivindicarlos y hacerlos pasar a la de primera pero Dios me ha dado un talento "así" y no lo puedo volver "así". Algún día, ese en que después de una gran sacudida haya un poco de barullo, se mezclarán entre sí y nos descubriremos ante todos por igual.

Veran ustedes: Yo tengo un amigo tan amante del sueño que sus padres se dijeron un buen día: "Vamos a dejarle a ver cuanto tiempo aguanta durmiendo". Así lo hicieron y estuvo cinco días con sus cinco no-

ches durmiendo sin parar. Cuando los parientes,dudando de si vivía, le despertaron, sus primeras palabras fueron: "!Que me pasará que tengo un hambre terrible!" Hay que advertir que gozaba de una excelente salud.

En cierta exposición de pintura pude admirar un retrato -primoroso por cierto- de una mujer de tamaño natural puesta de pie con los brazos en jarra y vestida de un traje a cuadros blancos y negros de unos dos centímetros y medio cada uno. El traje se componía de un cuerpo ajustado al torso y de una gran falda con un enorme vuelo que le hacía graciosos pliegues. El estilo era justo de dibujo, de un realismo hiriente, como pintado por un holandes primitivo. Su autor era un ruso cuyo nombre no recuerdo pero que admiraré siempre. Eso de decir -y hacer- "Voy a pintar un cuadro que sea una mujer vestida con un traje a cuadros, todo muy perfecto, minucioso, cuadro por cuadro". Para mi es como realizar la bóveda plana de El Escorial.

Un aristócrata frances, prestidigitador amateur cogía una baraja, la barajaba, la echaba un vistazo rapidísimo y las cantaba sucesivamente sin equivocarse en una... y ademas no había trampa.

En Aviles conocía al "Difuntín". Era un señor acaudalado cuyo peso era de 180 kilos. El apodo le venía de que era propietario de la empresa de pompas fúnebres de la localidad. Se comía de entremés tres langostas y lo demas a tenor de ésto. Necesitaba un coche Ford solo para él y dejándose flotar sobre las aguas de la ría podía llevar con la misma facilidad de un trasatlántico, un par de amigos, sin temor a un naufragio. Cuando ví aquel Gargantúa metido en su cama mi admiración llegó al summun. Del ombligo al suelo medía aproximadamente dos metros.

Era muy corriente verle de madrugada por los cafés céntricos que permaneces abiertos hasta que la primera luz del día les hace bajar sus cierres.Un hombre fornido, con cara de ser vulgar y carente de interés Jugaba en una ocasión al ingenuo juego del parchessi con unos amigos en el Café de Castilla. Para quitarle ingenuidad se cruzaban gran cantidad de duros en la partida. Pero de pronto el cristal del tablero se partió en dos. La partida así era desagradable.El reloj marcaba exactamente las cuatro de la madrugada.

Nuestro buen hombre cogió el tablero partido y salió sin dar explicaciones. Tres cuartos de hora despues volvía con él en perfecto estado. Para conseguirlo había hecho lo siguiente: Encontrar una vidriería, preguntar al sereno donde vivía el dueño, subir a la casa, hacer levantar al buen vidriero y convencerle de que fuese a su tienda y le pusiese un cristal. Todo ello le había costado tres pesetas.

En otra ocasión este hombre admirable conoció a un matrimonio americano. Se hablaba de las excelencias de la concina española y embalado en su entusiasmo propuso ir a su misma casa donde les obsequiaría con una maravillosa paella. Aceptaron y el matrimonio extranjero y tres amigos mas se encaminaron a la calle de Menendez Pelayo, que es donde estaba enclavada su casa. Una vez en la cocina se empezaron los preparativos, pero !oh fatalidad! en la casa no había nada verdaderamente sabroso con que hacer extraordinario el plato español. Nuestro hombre no se arredra por poca cosa. No tenía ni dinero ni, naturalmente, establecimientos donde le hicieran crédito, puesto que eran las tres de la madrugada, pero él vivía a espaldas de la Casa de fieras. Salió del portal, cruzó la calle, escaló la tapia del Retiro y cayó exactamente dentro del recinto del parque zoologico. Una vez allí buscó el emplazamiento avícola y ni corto ni perezoso entró en uno de esos gallineros de tan pésimo gusto y agarrando por el cuello a la mas venerable, como premiada, gallina Horpington la dejó sin respirar y estuvo de vuelta en su casa antes de que transcurriese un cuarto de hora. Estoy seguro de que si hubiese caido sobre la jaula del león no le hubiese pasado nada. Si el matrimonio americano descubre la procedencia del ave contratan al anfitrión y se lo llevan para exhibirle a traves del continente americano.

Conocí a un anarquista que sentía tal amor por la Enciclopedia Espasa que la estaba copiando a mano. Llevaba varios años e iba por la A.

Mi amigo Ignacio Espeleta es pobre de solemnidad, y tiene sesenta y siete años. Sumándo los minutos dedicados al trabajo durante toda su vida no se llega a conseguir una hora de esfuerzo físico. Es un filósofo. Esta convencido de que fuera de Cadiz, de dónde él es, no se puede vivir y tiene razón. Espera tranquilamente la muerte satisfecho de no haber, du-

rante su vida,"dao un golpe".

Fabian de Castro es un tipo famoso en el Paris de los pintores. De raza gitana, toca la guitarra y tiene una extraña cabeza entre Goya y la de un ladrón de burros en Andalucía. Fue mitad amigo, mitad sirviente de los grandes pintores españoles de su tiempo -Picasso entre ellos-. Un buen día el ceramista Durrio marchó a veranear al sur de Francia dejando su estudio al cuidado de Fabian. Este cogió una paleta, colores, unos pinceles y se arrancó pintando. Tenían cierto encanto sus lienzos. Eran una mezcla del "douanier" Rousseau y el Greco, pero no tan buenos. Desde aquella fecha es pintor. Una vez pintando en Toledo a la sombra de Theotocopuli le denunciaron como hereje y anarquista.Se le acusaba de pintar un cuadro representando una pareja de la guardia civil en el momento de esposar a un Cristo. Fué un escándalo que le costó ser encarcelado, pero durante el proceso se portó como un gitano legítimo. El juez le invitó a que explicase por qué había puesto a dos civiles atando a Cristo, a lo que él contestó que era todo lo contrario, que lo estaban desatando. Y salió absuelto.

Otros hombres dignos del mayor respeto y admiración son ese tipo de estúpido integral incapaz de hablar de nada con nadie y que sin embargo con su novia son capaces de reunirse con ella a las tres de la tarde y permanecer hasta las once de la noche hablando sin parar en voz baja y mirandose en los ojos como hipnotizados. ¿Que se dirán? ¿De qué fuentes ocultas sacarán ese tema inagotable e hipnotico?

Yo me estoy quedando con las ganas de dar la vuelta al mundo, porque, claro, para ello es necesario esa cantidad de dinero de la que no he dispuesto nunca. Por esto ahí de mi admiración por los "globe - trotter" que he socorrido en varias ocasiones y en diferentes lugares. Hay que tener mucha cara -como dicen en Madrid- para viajar comodamente en los medios de locomoción mas modernos y luego llegar a una gran ciudad, ponerse unos pantalones cortos y pa-

sar una tarjeta a los plácidos clientes de los cafés concurridos diciendo que se viaja a pie y sin dinero. Lo último está dentro de las posibilidades del "globe trotter", pero lo otro, lo de a pie... la verdad, me ha costado mucho trabajo creerlo. Toda mi admiración hacia el "globe-trotteur".

Un amigo mio, verdadero recodman en conquistas amorosas, triunfaba con un método tan simple como infalible: preguntaba a "el enemigo": ¿tu lees a los rusos?. Ella solía contestar casi siempre que no. El insistía: Entonces ¿no conoces a Dostoievski?. Doble asombro en ella. El hacía el mas desolador gesto de conmiseración, de desolada tristeza, y soltaba esa exclamación con el mas puro patetismo: !! Dios !!. Luego se la quedaba mirando como deben de mirar las cumbres a los valles. Ella indefectiblemente se empequeñecía, se encogía, se humillaba ante él que era entonces como un dios de sabiduría... Y, claro, ante un ser así ¿que iba a hacer?. No le falló nunca.

Un músico al cual me une gran amistad compuso un solo para sonajero.

Y otro gran amigo no deshizo su cama durante los cuatro meses que vivió en un hotel montparnassiano. El dueño, intrigado, estableció un servicio de espionaje. Hizo un agujero en la puerta de la habitación y pudo observar que sacaba de un armario una hamaca, y enganchandola a la cerradura de este mueble y al tubo de la calefacción, se dormía con mayor comodidad que sobre un colchón "Numancia", que segun pone en los tranvías es el mejor.

De Diego, el dibujante español con carta de vecindad en Chicago, tuvo unas palabras con un bizarro comandante. Se le presentaba a De Diego la ocasión de que le abriesen la cabeza de un sablazo, cosa que naturalmente, no le agradaba. Pero el honor es el honor... Tuvo una idea genial. Sus condiciones eran las siguientes: abrir en el suelo un agujero de medio metro de profundidad por ochenta centímetros de ancho, allí habían de meterse el comandante y él, despues agarrarían con la mano izquierda un pañuelo y con la derecha empuñarían una star. A la voz de "!fuego!" dispararían a discreción hasta el agotamiento de los proyectiles. En el Casino Militar hubo un gran revuelo. El Código del Honor del Marqués de Cabriñana se desencuardernó impotente y, naturalmente, los jueces

no se atrevieron a consentir el duelo. Reconocieron los militares que era un valiente -los militares son así- y no se batieron. Estoy seguro de que hasta el mismo bizarro comandante ofendido le admiraba. A mi me confesó que aquel procedimiento lo había leido en una novela de Buffalo Bill.

Así podría seguir llenando cuartillas pero es espacio que se me reserva en LUNA es limitado y pasaría de ser admiración de primera clase a de segunda, y, la verdad, no me agrada. No es que me diviertan mas los primeros que los segundos, ahora bien, el que me saluden quitandose el sombrero me encanta. Es un pequeño prejuicio burgués... !que le vamos a hacer! Yo soy así. Parece ser que Knat pasó toda su vida preocupado por encontrar unas ligas que no le impidiesen la circulación de la sangre. Esto es otra bobada pero Kant será siempre Kant. Estoy decidido a figurar en el gran cortejo, lo que es una noble aspiración. ¿Por qué no voy a tener derecho? Hoy en España son genios los pigmeos y éstos se tutean con los habitantes de la Historia. Al fin y al cabo el querer situarse donde no le corresponde es uno de los derechos del hombre.

Santiago ONTAÑON

NOTAS TEATRALES

CATALINA BÁRCENA Y GREGORIO MARTINEZ SIERRA

(FINAL)

OTRO de sus grandes éxitos lo tuvo con una traducción de una obra de Verneuil escrita para la Popesco y traducida por Martinez Sierra;"Un idilio en un quinto piso".

Don Gregorio publicó un libro muy interesante "Un teatro de arte en España". Este libro fué premiado con medalla de oro en la Exposición de artes decorativas de Paris.

Ya solo Don Gregorio como empresario -Ballesteros se retiró de la empresa despues de casarse con una damita de la Compañía, Isabel Garcés, la actual primera actriz del teatro Infanta Isabel- Martinez Sierra, digo, pensando en América de la que recibía hacía años tentadores ofrecimientos, arrgló quince representaciones en el teatro Fémina de Paris para el otoño de 1925. La compañía, con Catalina Bárcena a la cabeza tuvo un éxito de clamor. Despues de este triunfo vino a Madrid, de aquí fué a Barcelona y en mayo del 26 embarcó para la Argentina.

Buenos Aires tenía un poco relegado al teatro español. Después de María Guerrero y las primeras temporadas del Vilches, todo lo que había visto aquél público de nuestro teatro era tan pobre y mediocre que quedaba justificada aquella frialdad.

Catalina Bárcena obtuvo un éxito sin precedentes,a ello contribuyó no poco el éxito de Paris. La empresa de la Compañía distribuyó unos folletos de propaganda muy lujosos y elegantes con opiniones sobre la Bárcena por las figuras españolas mas destacadas de las ciencias, de las artes, de la política, asi como los juicios críticos y las opiniones de personalidades francesas. Despues de Buenos Aires la Compa-

ñía recorrió las provincias argentinas, el Uruguay, Chile, Perú, Panamá, Costa Rica, Cuba y Nueva York, dando por teninada allí su primera excursión por América. En Nueva York la Compañía tuvo un gran éxito durante los catorce días de su actuación en el Forest Theatre de la calle catorce. El día del debut el precio de las butacas era de once dólares y el diario de cinco. El teatro se llenó a estos precios durante los catorce días y a pesar de ello le contó a Martinez Sierra mucho dinero, porque a pesar de traducir del ingles a Bernard Shaw y a Barrie, y lo que es mas extraño a Shakespeare, no entendió bien el contrato que había firmado y este resultó ser leonino. Asi y todo al terminar su primera temporada americana cerraba ésta con un beneficio líquido de seiscientas mil pesetas, habiendo durado escasamente un año.

Durante esta primera temporada en América, Martinez Sierra había mandado a Sigfrido Burmann, en compañía del hijo de la Bárcena, Fernandito Vargas, a Alemania y Rusia para que estudiara los procedimientos mas modernos en escenografía y postura escénica llevando estos a la practica en su segunda excursión. Durante su estancia en Nueva York Catalina Bárcena, en secreto, se hizo una prueba para el cine -cine mudo entonces- que no le fué favorable.

De regreso a España don Gregorio reorganizó su compañía con miras a su nuevo viaje a America y entre los nuevos elementos entré yo a formar parte de ella. Una vez contratados los nuevos actores la Bárcena y don Gregorio hicieron una excursión de recreo por Europa y a su regreso alquilaron una villa en San Sebastian. La compañía empezó su nueva excursión el primero de septiembre del 27 en Bilbao,despues hizo San Sebastian. Como esta ciudad adoraba a la Bárcena y ésta llevaba tres años sin actuar allí haciendo su acostumbrada temporada de fines de verano, los catorce días de actuación fueron un negocio extraordinario, agotandose las localidades con varios días de antelación.

El 19 de octubre embarcamos para Méjico en Bilbao en el trasatlantico español "Cristobal Colón".En el pasaje figuraba don Viriato Gutierrez, vicepresidente de la República de Cuba, que hizo gran amistad con Martinez Sierra y les organizó un abono para su actuación en la Habana al terminar en Méjico. Tambien figuraban entre el pasaje los toreros Martin Agüero y Pablo Lalanda, con sus cuadrillas; este úl-

timo protagonista de una historia picante muy relacionada con la Compañía.

Unas horas antes de zarpar para Veracruz, la prensa de la Habana trajo unas noticias alarmantes de Méjico. Había estallado un movimiento revolucionario muy importante. El Gobierno federal de don Plutarco Elias Calles había sorprendido a uno de los cabecillas mientras celebraba un banquete, el general Serrano, y fué muerto al intentar defenderse, pero el otro cabecilla, general Arnulfo Gómez, mandaba las fuerzas rebeldes y eran éstas precisamente las del Estado de Veracruz, donde teníamos que desembarcar.

En Veracruz estuvimos esperando cuarenta y ocho horas. El gobierno de Calles logró restablecer las comunicaciones con la capital y en un tren militar salimos para ella.

Ochenta días duró nuestra actuación en Méjico que tuvo un éxito brillantísimo tanto artístico como económico. A los folletos de propaganda se había unido otro con las opiniones de los críticos neoyorkinos. Una de ellas decía que todo el acero y el porvenir industrial de los Estados Unidos no valía nada al lado del arte de Catalina Bárcena. Resultó abrumador el número de fiestas y de homenajes que organizó la capital en honor de la actriz, el autor y su Compañía. Entre otros recuerdo un baile y cena en el Casino Español, otro en el Centro Italiano, otro en el Jockey Club, un rodeo y derribo de reses organizado por el Club de Charros del que fué nombrado socio de honor Martinez Sierra. Con este motivo se tuvo que vestir don Gregorio de charro mejicano y su insignificante figurilla resultaba de lo mas cómico que se puede figurar.

Fuimos testigos de dos hechos importantes durante nuestra estancia en Méjico. El primero fue el viaje de Lindberg de Nueva York a Méjico, despues de su salto sobre el Atlantico. El segundo fue un atentado frustrado contra el general Obregón, prólogo de su asesinato ocurrido pocos meses después.

Después de Méjico hicimos cuatro días en Puebla y de allí fuimos a Mérida de Yucatán y Campeche, donde hicimos un mes cerrando con esto nuestra temporada mejicana. Marchamos a Cuba. En la Habana no era querida la Bárcena. En su temporada anterior hizo unas declaraciones que disgustaron a los cubanos. En ellas dijo que ella se sentía satisfecha de conocer su patria de nacimiento, aunque realmente se sentía

mas española, porque a España se lo debía todo. Fuimos a Cienfuegos, lugar del nacimiento de la Bárcena, Santa Clara, Camagüey, y Santiago de Cuba, donde embarcamos para Santo Domingo y Puerto Rico y de allí para Venezuela.

En ésta última República presenciamos otro conato de revolución, lo que influyó en el negocio perjudicando a éste económicamente. El presidente, Juan Vicente Gómez, subvencionó a Martinez Sierra con cuarenta mil bolívares. De allí fuimos directamente a Chile, aprovechando la escala del barco dimos dos representaciones en Lima. En Santiago de Chile inauguramos la reforma del teatro Municipal que había sido casi destruido por un incendio. Después Buenos Aires y las provincias argentinas, Montevideo y Rio de Janeiro como final de la excursión.

El éxito artístico fué en todas partes igual al de Méjico. Para dar una idea del éxito económico bastará con señalar la cifra de un millón de pesetas de beneficio líquido despues de los gastos personales de nuestros empresarios y los de la Compañía, y sin contar en los ingresos la propiedad literaria que representaba otra fortuna.

Como toda la excursión -trece meses y medio en total- se había hecho a base del repertorio habitual de la Compañía, aprovechando el poco trabajo de ésta, Martinez Sierra montó una revista recogiendo en ella una gran variedad del folklore americano. El mejor dibujante de cada pais hacía los figurines y bocetos de decorados que luego eran interpretados por Burmann. El espectáculo resultó encantador por su belleza. El título de la revista no fué un acierto precisamente. Se llamaba "América fragante", parecía una marca de jabones.

En España la compañía, despues de un mes de actuación en Canarias, debutó en Madrid, en enero del 29 donde estrenó "El camino de la felicidad", de Eduardo Marquina y Martinez Sierra, y "Seamos felices" tambien de este último, donde la Bárcena tuvo sus éxitos de siempre. En abril fuimos a Sevilla durante la feria a inaugurar el teatro de la Exposición, y a últimos de año a Barcelona, coincidiendo con la inauguración de su Exposición. Al descansar en julio del 29 me separé yo de la Compañía.

En la temporada siguiente actuó la compañía en el teatro Infanta Beatriz, donde Catalina Bárcena obtuvo su último gran éxito teatral con "Mariquilla Te-

rremoto" de Serafin y Joaquín Alvarez Quintero. A pesar de ser ésta una comedía que segun la gente de teatro no le "iba" a la Bárcena. Al terminar en Madrid embarcaron por tercera vez para hacer su última temporada teatral en América. Esta vez fué ésta mas fría, tanto por estar muy desgastado el repertorio como por haberse realizado tan carcanas las tres excursiones. Duró ocho meses la temporada y en diciembre del 30 Martinez Sierra disolvió su compañía para probar fortuna en el cine, aceptando el ofrecimiento que desde Hollywood le hacía la productora "Fox" como supervisor de sus películas en español con un sueldo de quinientos dólares semanales.

Una vez en Hollywood fue adaptando sus comedias a la pantalla y estas fueron siendo adquiridas por las casas productoras. Con la primera de ellas "Mamá", debutó la Bárcena teniendo un gran éxito como todos sabemos. Después don Gregorio y la Bárcena han hecho tres viajes mas y durante ellos han impresionado "Mujer" que en la pantalla lleva otro título, "Primavera en otoño", "La ciudad de cartón" y otras varias. En su segundo viaje Martinez Sierra vendió a los productores americanos en veinte mil dólares "Canción de cuna" que fué rodada en ingles y cuya protagonista fué Dorotea Wick.

No se los proyectos que tendrá Martinez Sierra para el futuro, pero lo que si creo firmemente esque lo que haga tendrá un sello de distinción y una personalidad acusadísima, como suya.

De Catalina Bárcena se puede decir sin exageración que es no solo una actriz de comedia excepcional sino la mejor ingenua que ha tenido el teatro español y una de las mejores actrices universales de su tiempo.

Edmundo BARBERO

Ada y Evan

(CUENTO)

ADA hubiera podido ser una mujer perfecta, pero no lo era. Y no lo era precisamente por ser una perfecta mujer. Por ser una perfecta mujer era caprichosa y aunque en apariencia no demostraba su autoritarismo, tenía dominado a Evangelista, su marido.

-Evan, me gustaría tomar una naranjita-, pedía en pleno verano.

-Ada, hija, ¿no sabes que ahora no las hay?

-¿Estás seguro? Yo las he visto y no hace mucho. No me acuerdo donde, pero las he visto.

-Debes estar un poco equivocada. Que yo recuerde, hace tres o cuatro meses que no las comemos porque la chica no las encuentra en la plaza.

-Será lo que tu dices, pero juraría que yo las he visto, y me sería tan agradable comerme ahora una. ¿Por qué no vas a ver si en la frutería que hay junto al puente, las tienen?

-Adita, hazme caso, mujer. Es imposible que haya naranjas a hora. Todo lo mas, si las hay, serán de invernadero o cosa parecida y no te van a gustar.

-¿Pues a cuales te creías que me refería? No soy tan tonta como para no saber que en este tiempo no hay naranjas. Los hombres os creeis que las mujeres no tenemos idea de nada, y tú, especialmente, parece que te complaces en ponermelo de manifiesto a todas horas. Menos mal que no me enfado por estas cosillas, en otro caso me sería imposible vivir. ¿No te parece que por lo menos podías llamar por teléfono a la frutería y preguntar?

-Para que te convenzas de una vez lo voy a hacer.

Efectivamente, en la frutería no había naranjas. Durante ocho dias y ocho noches, Ada no cesó de suspirar por una naranja, y al noveno comió naranjas.

-¡Uf!, ¡qué mala sabe! Como todas sean iguales te has luci-

do.

Todas sabían igual y Evangelista estuvo comiendo naranjas u nos cuantos dias.

Estas escenas se repetían todos o casi todos los dias. An - tes de proporcionar un disgustillo a su mujer, Evangelista ha cía los imposibles por complacerla. Afortunadamente para él, disponía de una fortunita bien saneada y en ese aspecto no ha bía problema: todo era cuestión de ir firmando cheques.

-Evan, me está entrando una pena horrorosa, porque voy no - tando que empiezo a abrurrirme de todo. Esta vida me hastía.A cabaré neurasténica. Debíamos hacer algo extraordinario, un viaje al polo, a la estratoesfera, irnos a una isla desierta. ¡Mira, eso es, ya he dado con ello! Lo de la isla desierta me seduce bastante. ¿Donde hay una isla desierta, Evan?

-¿Y yo que sé?

-Hijo, tu nunca sabes nada. Mira a ver en la geografía que hay en el despacho. Ahí deben venir muchas islas desiertas.

-Pero ¿lo dices en serio? La alarma de Evangelista iba en au mento.

-¿Por qué me tienes que preguntar siempre lo mismo? Debo ha blar en chino o ser tonta. Lo he dicho bien claro, ¡QUE NOS VAMOS A IR A UNA ISLA DESIERTA!, ¿te enteras ahora?

-Bueno, no grites, que no soy sordo.

-Pues lo pareces. Y fíjate que suerte tenemos; precisamente en el cine de aquí al lado ponen una película de Tarzán. Pode mos ir esta noche y así nos vamos aclimatando.

-Esta noche...

-¿Ya empezamos con los inconvenientes? Pero si tienes que hacer algo importante, no vamos y en paz. Yo hago lo que mi maridito diga. Se acabó el cine por esta noche. Tu mujercita se quedará en cassita como si tal cosa y nadie notará nada.

-¿Notar? ¿Qué?

-Hombre, no voy a estar cantando y bailando de alegría,hoy que me hubiera gustado ir al cine. ¿Quieres que te lleve el café al despacho?

-No, lo tomaré aquí.

-Lo digo porque como yo me voy a acostar ahora mismo, y es tan poco agradable estar solo en el comedor...

-¿Estás mala? ¿Te duele algo?

-No, nada...nada. Déjame tu pañuelo que se me va a meter el rimmel en los ojos.

Media hora después, Evangelista estaba esperando a que Ada se diera los últimos toques para ir al cine de al lado.

Y a las dos semanas, embarcaba el matrimonio. Mes y medio después Ada y Evan eran los únicos habitantes de un islote perdido en el Pacífico. En un més mas, Evangelista había edi-

ficado una choza lo suficientemente pequeña para poder dormir los dos comodamente colocados de costado. Rodeando la habitación, un sinfín de cajas contenían todo lo que de común acuerdo habian estimado necesario llevar en su viaje. Con aquello habían dado fin a la fortuna de Evangelista. Equiparse convenientemente y fletar el vaporcito que los había llevado hasta la isla desierta, así como la obtención de un permiso del Gobierno de los Estados Unidos, había supuesto una série inacabable de gastos que dieron al traste con las reservas de la cuenta corriente. Pero ya estaba hecho, y Clara estaba radiante de satisfacción. ¡Una isla desierta!

Daba gozo mirarla cuando corría por la playa. Evangelista, contemplandola, se distraía de su labor y sólo volvía a la realidad cuando el tronco que estaba clavando sobre la tehumbre de la cabaña, le machacaba un dedo o le dejaba medio baldado. Ada saltaba y reia, perseguía tortugas; Evangelista no hacía sino ponerse vendas y mas vendas. Tenía las manos como un par de matas de tomates reventados. Aquello de la isla le iba a salir caro. Ya empezaba a cargarle.

-Evan, ¿has mirado si hay fieras en esta isla?

-No, no he mirado, ni ganas, y es mejor no provocarlas. Si vienen las recibiremos a tiros y en paz. Por si las moscas he puesto la ametralladora en el tejado.

-No, si no me refiero a eso. Es que dentro de nada se echarán encima los frios y yo no tengo abrigo. Si pudieses cazar uno o dos tigres me podría hacer una capa preciosa. ¿Habrá aquí martas cebellinas?

-¿Y por qué no me hicistes caso cuando te dije que te trajeras ropa en cantidad? Yo, aquí me tienes, tengo de todo.

-Pues si que haces tu una bonita facha para estar en una isla desierta. ¡Si te viera alguien se iba a reir bastante!

-¿Quien me va a ver si estamos en una isla desierta?

-Hijo, pues no sería tan raro.

-¿No?

-No. En todas las islas desiertas que yo he visto en las películas siempre hay indios.

-¡Indios! Querrás decir indígenas.

-Bueno,me es lo mismo. ¡Qué afán de puntualizar siempre! Pero como yo quiero ser una indígena necesito una capa de piel.

¿Para qué discutir si iba a ser inutil? Evangelista cargó con la ametralladora, recorrió la isla de punta a punta y al cabo de cuatro dias volvió triunfante a la cabaña, exhibiendo dos hermosísimas pieles.

-¿De qué son?

-No lo sé. Eran unos bichos parecidos a los tigres solo que

sin rayas, y como estaban descuidados no me detuve a preguntarles su origen...

-¡Pero Evan, tal y como están no sirven para nada! ¡Están hechas un colador! ¿Cómo me voy a presentar con ellas delante de la gente?

-¡Dos cintas para cada uno! Hasta que no estuve bien convencido de su muerte no me acerqué. ¡Menudas uñas tenían!

-¿Y por qué no las has traido? Son lo mas bonito de las pieles; sirven para abrocharlas al cuello. Pero no importa, con estas dos haremos una alfombra para mi maridito, y esta noche, como ya sabes el sitio por donde andan estas fieras puedes ir con la escopeta y cazar otras dos.

-¿Yo? ¡Que vaya tu padre!...Perdoname, se me ha escapado.

-Evan, nunca me habias tratado así. ¿Qué te he hecho yo para que digas que vaya mi padre? Si no me hubiera casado y en lugar de ser tú, hubiera sido mi padre el que estuviera aquí conmigo, tendría ahora a mi disposición todas las pieles que quisiese. ¡Qué daño me has hecho! Déjalo, no te molestes. Dí me por donde hay que ir y yo misma iré.

-No seas tonta, Ada, ¿cómo vas a ir tú?

-¿Y quien sinó?

Aquella noche la pasó Ada sobre el techo de la cabaña, agarrada al culatín de la ametralladora. La isla entera se estremecía con el ruido de los disparos del rifle de Evangelista. Ada perdió la cuenta.

Amanecía cuando apareció su marido. Venía hecho una lastima. Casi desnudo, utilizaba para taparse una piél idéntica a las que había traido el dia anterior. Su cuerpo entero, de la cabeza a los piés,parecía un sembrado, tan frofundos eran los arañazos que lo cubrían. Arrastrando, traía un montón de raros animales, cuadrupedos, pájaros, de todo había allí,hasta una hermosísima trucha.

-Ada- llamó con débil voz.

-¡Ada!- repitió.

-¡¡Ada!!- por tercera vez.

Y en vez de la cuarta, hizo un disparo. Si no se tira vertiginosamente de bruces al suelo, allí acaban sus aventuras. Una ráfaga de la ametralladora pasó silbando por encima de él.

-¡Que soy yo, Ada, deja de tirar!

-¡Es que no puedo, se me ha enganchado el dedo!

Al fin se detuvo la ametralladora: se habían acabado los cartuchos.

-¡Evan! ¡Eras tú!

-¿Quien iba a ser?

-Hombre, con esa piel parecías una fiera.

-Ni hombre ni mujer, lo que parezco es un...bueno, un indígena. Ya estoy a tu gusto. Y ya puedes ir preparando yodo,vendas y esparadrapos en cantidad.

-¡Ay mi maridito! ¿Qué te ha pasado? ¿Por qué, si vistes dificil la cacería, no la dejastes? Yo me puedo pasar muy bien sin pieles. ¡Si vieras que noche mas terrible he pasado aquí sola! No debistes hacerlo.

-¿El qué?

-Marcharte y dejar a tu mujercita expuesta a todos los peligros. Pero te perdono. A ver la piel que me has traido. ¡Qué lástima, es un poco pequeña! ¿No había otra mayor?

-Mira, monina, si llega a haber otra mayor, no hubieras tenido que molestarte en buscarme caja.

-¿Caja? ¿Para qué?

-Para enterrarme. Con un poco de bicarbonato te hubiera bas

tado.

-¿Bicarbonato?

-Sí, bicarbonato para que el animalito hiciera una perfecta digestión. Me he pasado toda la noche saltando de arbol en arbol.

-¿Detrás de la fiera?

-¿Detrás? ¡Delante!, y soltandole tiros y mas tiros y como si nada, hasta el que acertó. Menos mal que no todos se han perdido-. Con la mano señaló el rico botín conseguido.

-¿Tambien este pez estaba en un arbol?

-¿En un arbol? ¡En un rio donde he estado dos horas metido, sacando la punta de la nariz para respirar y disparando de vez en cuando desde debajo del agua. Sí, riete, que a mí no me ha hecho mucha gracia.

-Si no me rio,hombre, pero no me negarás que la cosa tiene un lado divertidísimo.

Después del abrigo, Ada quiso tener una barca de vela. Tras incendiar media isla, consiguió Evangelista ahuecar un tronco de arbol por medio del fuego. Hubiera sido mas fácil hacerlo con la azuela, pero Ada había indicado el placer que le causaría tener un bote construido sin herramientas, a la manera indígena.

El primer día que salieron a dar un paseo, fué el mismo en que Evangelista tuvo que meterse en la cama para una temporadita con el craneo casi fracturado. Al izar la vela, se le había venido encima el palo.

-Ahora que ya estás bueno, pobrín mío, te convendría tomar agua de coco. Como tienen la corteza muy dura, te irán bien para que se te fortalezcan los huesos de la calavera. Yo puedo decirte donde hay un arbol que los tiene. Hay muchos, tendrás que subir mas de una vez-, le decía Ada una mañana, paseando por la playa.

Mas de una docena de veces subió Evangelista al arbol. Consiguió arrancar casi todos los cocos y casi se dejá la piel de las manos, como se dejó la de las rodillas. Solo quedaba allí en lo alto del cocotero, un coco que había resistido firmemente todos sus esfuerzos. Desde el pié del arbol, Ada seguía atentamente los trabajos.

-Déjalo, Evan. Uno mas o menos no tiene importancia. Baja , pobrecito mio, que ya has trabajado bastante.

Apenas había puesto la planta del pié en el suelo, cuando el coco en cuestión inició un rapidísimo descenso que terminó felizmente su recorrido encima del pié derecho del infortunado Evangelista.

-Mira Ada, esto se ha acabado. No me vuelvas a pedir mas aventuras, porque vas a acabar conmigo.

-Por lo que te quiero, te lo prometo, Evan. Ya tenemos todo lo que nos hace falta. Pero recordarás que los cocos eran para tí.

-¡Para quien sean!

La reforma de la habitación conyugal, casi le costó un ojo. Una astilla estuvo a punto de dejarle tuerto. La pesca de cangrejos gigantes fué causa de que le quedase colgando, el dedo gordo de una mano. Domesticar y luego ordeñar una cabra salvaje, le produjo un dolor de riñones espantoso.

Después de cada hazaña, Evangelista juraba no volver a meterse en otra, y Ada no pedir nada mas, pero...¡hacía tan bonita la cabra atada a la casita!, ¡estaban tan buenos los cangrejos asados!, ¡resultaba tan estrecha la habitación!, y las lágrimas de Ada, operaban milagros. No pasaba semana sin que los caprichos de Clara se impusiesen a la voluntad de su marido. Eran en vano, todas las tentativas de resistencia. Siempre se salía ella con la suya.

Mas como todo tiene su fin en esta vida, también lo tuvo la aventura de Ada y Evan.

Una mañana, al despertarse, la mujer se encontró sola en la casa. Pensó que su marido habría salido a cazar como de costumbre, aunque le parecía que era mas temprano que otros dias. Llegó la hora de comer y Evangelista no había vuelto. Y la hora de cenar y lo mismo. Ada estaba alarmadísima. Le tranquilizaba no haber oido ningún disparo. Recorrió los alrededores de la cabaña sin hallar rastro. La noche entera la pasó llorando. Al alba reanudó su peregrinación. Por último se acercó a la playa y allí, clavado en una estaca había un cartél.

-NO TE ASUSTES. ME VOY PERO VOLVERÈ ENSEGUIDA A BUSCARTE. ESPERA CON CALMA.-

No tuvo que esperar muchos dias Ada. Cuarenta y ocho horas después se acercaba un barco a la isla, despegaba de él una lancha, se dirigía a la playa y atracaba. Un marinero entregó una carta a ADA. "Queridísima Adita: vente inmediatamente a bordo. Nos vamos de esa isla. Tuyo, Evan".

Trascurrió el dia, empleado en cargar las propiedades del matrimonio. Evangelista permanecía mudo como un pez a las preguntas de su mujer. Por primera vez en su vida se mantenía enérgico.

Al anochecer levaron anclas y cuando el buque comenzó a moverse, Evangelista llamó aparte a Ada.

-Mira, Adita, ahora vas a saber el motivo de mi fuga, aunque en realidad lo sabes ya. ¿Recuerdas la conversación que tuvimos la noche antes de marcharme?

-¿Cuando te dije que me gustaría tener una amiga que me hiciese compañía? ¿Y por eso tan solo has acabado con nuestra novela, con la vida idílica y edénica que llevabamos?

-No me meto a decir si era idílica y edénica o nó, la vida que llevabamos, pero recuerdo muy bien que añadistes que estabas deseando escuchar una voz femenina, que ya te arañaba los oidos la voz de un hombre a todas horas, que querías ver facciones delicadas y hermosas, que estabas muy triste sin amigas, etc, etc y ¡eso no!

-¿El qué nó?

-¿Y preguntas? ¿No te das cuenta de que era imposible que mujer alguna fuese a hacernos compañía a esa endiablada isla, y de que hasta ahora todos los caprichos tuyos los he sufrido yo? Con estos antecedentes me eché a temblar. Pasé la noche entera, viendome en sueños, correr dando saltitos y gesticulando, mientras con voz aflautada cantaba canciones de cuna, y amanecí con la decisión tomada de que el cambio de sexo no me convenía. Corríamos el riesgo de que luego no te gustase si me sometía a tus caprichos, o de que no me gustases tu a mi que era lo mas probable. Y ahora, Ada, se acabó, menos fantasía...

-Sí, Evan, tienes razón. Se acabaron las islas desiertas . Estoy pensando que podiamos....

-¡Hombre al agua!, gritó el piloto y el barco se detuvo.No fué facil encontrar a Evangelista en la oscuridad. Y menos fácil todavía convencerle de que debía subir a bordo.

Aurelio ROMEO.-

531

ANTONIO APARICIO

AL AIRE DE TU AUSENCIA

10 SONETOS

CUADERNO DE POESIA

UN deber de cortesía para con los lectores de LUNA, hoy limitadísimos mañana acaso mayores en número de lo que acusan nuestros cálculos, nos obliga presentar al poeta cuyos son los sonetos que publica el cuaderno de poesía.

Labor dificil para quienes como hermanos, y hermanos mayores, tenemos esa incumbencia porque si prodigamos el elogio incurrimos en algo que se pudiera tachar de familiar lisonja y si no proclamamos la excelsitud de la pluma de Antonio Aparicio, por un falso concepto de la delicadeza, caemos en la injusticia.

Afortunadamente la poesía del mas jóven de los Noctámbulos es como el aroma de las violetas. No necesita de que nadie encomie su fragancia porque ella sola se anuncia y triunfa sobre los sentidos y hace pensar, sin verla siquiera, en la belleza de la flor y acusa el escondite donde se oculta.

Antonio Aparicio, el poeta sevillano, que casi un niño se entregó a la causa del pueblo con todo el ardor de sus veinte años, como nuevo Ercilla, "manejando ora la espada ora la pluma", ha combatido por la libertad en las mas avanzadas filas de la política y en la extrema vanguardia de la milicia. Sobre su bocamanga brilló la roja estrella inscrita en un círculo de los Comisarios de guerra y en las brigadas de choque luchó bravamente y cuando un balazo atravesó su garganta aun quiso seguir estimulando a los soldados con su ejemplo.

Hoy, Antonio Aparicio, nuestro hermano menor, se encuentra entre nosotros y es como esos bellos almendros que en los helados dias del invierno nos alegran el alma con su blanca floración y son después regalo del paladar con la dulzura de su fruto.

No nosotros, el lector verá que si el patriota es digno de verse perseguido por quienes están hundiendo en la ruina y el deshonor a España, el poeta merece el puesto privilegiado que ocupa entre las primeras figuras de nuestra literatura actual.

A. DE L.

I

IGUAL que el marinero que en puerto
se separa del llanto y su pañuelo
asi yo voy poniendo entre mi duelo
y tu brazo distancias de desierto.

Cuando me paro a contemplar que cierto
es mi vivir lejano a tu revuelo,
pienso que ni el puñal en duro celo
me podría quebrar y dejar muerto.

Tal es mi fuerza al esperar amando;
ya ves que solo vivo en esperarte
y aunque mis soledades me acongojan,

el tiempo por mi frente irá pasando
y esta impasible no dará su parte
hasta que tu o la muerte la recojan.

II

SI para nuestro mal el tiempo ha puesto
entre nuestra pasión su planta helada,
y su caudal de ausencia dislocada,
y su afán al olvido predispuesto.

Si el destino se muestra tan opuesto
en silenciosa guerra declarada,
nada podrá contra mi pecho, nada
contra mi obstinación, contra mi gesto.

Mas podré que los récios vendavales
que los dias crueles amontonan
frente a la lealtad de mis afanes;

que no se entibian ni se desmoronan,
sino que frente al tiempo y sus desmanes
mas de constancia en celo se coronan.

III

¿QUE galope te cruza sobre el pecho
cuando hundo en tus ojos mi mirada?
Llegas a mí, oh fruta deseada,
pidiendo vida a quien va deshecho.

Se me parten los ojos al acecho
de ese temblor de cierva enamorada,
de esa leve ternura atormentada
que quiebra sus tristezas sobre el lecho.

Ven hasta mí. ¿No ves la primavera
que viendonos amantes nos convoca
y a la luz del almendro nos espera?...

Pasa, pero su aliento no nos toca.
Y deja tras la flor de la quimera,
amargo el corazón, triste la boca.

IV

VENDRA un dia de razón, vendrá una hora
de ventura real, desconocida,
que por alguna esquina de la vida
al fin descansará quien sufre ahora.

Quien a destierro atado mudo llora
con la esperanza por la mente asida,
antes de ver su sangre detenida
dará en el alba de la ansiada aurora.

Si al solitario rio no está negado
hallar tras montes, sierras y espesuras
su jubiloso abrazo al mar salado,

menos no habrá de ser esta figura
que trae, igual que un rio, al pecho atado
su desceñido llanto y amargura.

V

NIEGA la luz al horizonte amparo,
huye la vida del espacio oscuro,
alzando ante los ojos negro muro
huerfano de pasión, sin flor ni faro.

Ante esta noche de tiniebla paro
el paso vacilante e inseguro,
ya el corazón para el dolor maduro,
y ya para el castigo el pecho claro.

Soñando con fantásticas praderas
donde la luna alumbre con su nieve
verdes y palpitantes primaveras,

quiero engañar la vida ya tan leve
que se me va perdiendo de manera
que a tu recuerdo y mi pasión se debe.

VI

AQUEL beso prendió lo que los dias
y el viento de los dias levantaron,
que a condición de esclavos condenaron
ojos que no supieron de porfías.

Donde crecieron rosas y alegrías,
alegrías y rosas se secaron,
y en el lugar que aquellas desertaron
el llanto desmandó sus elegías.

El pié que calzó aire desatado,
arrastra con su sombra la cadena
de amor a larga ausencia condenado.

Por un valle sombrío que envenena,
vago soñando el tiempo deseado,
oscuro de pasión, negro de pena.

VII

NO lo supe jamás y ahora un momento
con su lengua de fuego me ha tocado
sobre la carne triste del costado
donde la sangre tiene nacimiento.

Ahora ya sé que solo es alimento
para mi corazón acorralado
esos ardientes labios que han dejado
sobre mi sueño su invisible aliento.

Hacia tus labios voy y voy a ciegas,
que la luz de tus ojos me deslumbra
y solo vivo cuando veo que llegas.

Hacia tí voy por el amor deshecho,
tu frente para mí es el sol que alumbra;
quiero vivir, mas dentro de tu pecho.

VIII

EN la región donde la muerte impera
presidiendo desiertas soledades,
desde la primer luz de las edades
crece una inexorable primavera.

Cenicientos nogales a la vera
de olivos sin color ni voluntades,
almendros de remotas claridades,
álamos de compacta y fría cera.

Solo un débil jazmín vi dar al viento
su delicada esencia lisonjera,
vencedor de la muerte y su elemento.

Símbolo del amor eterno era:
creció de un corazón que macilento
se hundió, muerto de amor, en la ribera.

IX

UN negro rio de muerte que me arrastra
hacia la mar del invencible olvido
recoge y desbarata mi sentido
como el del agua presa en la canasta.

Cortado en dos por tan aguda asta
de líquido huracán enloquecido,
no impedir su sentencia es lo que pide
ni abrir la boca para decir: basta.

Con el pié en la umbría de los despojos,
en el frio olivar de los difuntos,
en los alrededores de la muerte,

con la última vida de mis ojos,
agónicos de luz por tus asuntos,
me dentendré para morirme y verte.

X

CIEGÓ, soñando un ramo esclarecido,
vagando en la tiniebla de tu ausencia,
por la agónica luz de mi conciencia
alternan la sonrisa y el gemido.

Llevo abiertas las venas del sentido
y cargo tu recuerdo y mi dolencia
por una noche oscura de sentencia
bajo el golpe de un mar entristecido.

Todo cuanto a la vista se me ofrece,
por mas que en fuego y oro se ilumine,
son desiertas coronas funerales.

La vida un barco negro que anochece,
contra cuyo vaivén la muerte imprime
un obstinado vuelo de puñales.

NOTAS DE LECTURA

LE PAQUEBOT TENACITY.- por CHARLES VILDRAC.- Gran importancia tiene para nosotros, futuros emigrados, las enseñanzas de esta comedia. Todos vamos a tener que rehacer nuestra vida allí donde la suerte nos lleve y entonces tendremos que adoptar alguna de las posiciones que indica el viejo Hidoux:o seremos simples corchos llevados por la corriente, soñando y balanceandonos en una ensenada o entre las rompientes , hasta que un remolino nos arranque de donde nos encontrabamos, arrastrando - nos hasta otro punto donde reanudare - mos el sueño y el balanceo; o bien seremos veletas, que afianzadas por el pivote giremos a merced del mejor viento.

Aun adoptando esta posición fatalista, según la cual, nuestras vidas han de estar siempre regidas por fuerzas extrañas a nosotros mismos, siempre es preferible el tener un punto de apoyo seguro y firme, que andar, cual hoja llevada por el viento sin saber nunca a donde hemos de ir a parar. Siendo veleta no podremos marcar un norte, cual fuera nuestro deseo, si el viento que sopla es el sur, pero estaremos seguros de que por mucho que sople el uno o el otro, no seremos arrastrados de nues - tra posición. teniendo así, una cierta firmeza para nuestras decisiones.De esta manera nuestras vidas progresarán y alcanzarán un nivél mas alto o mas bajo, según el viento que sople, pero siempre tendrá una base; mientras que si nos contentamos con ser una simple hoja o corcho llevados por la corriente de nuestras pasiones o por el viento de nuestras ilusiones, perderemos la base de nuestra vida, y lo que es peor, nuestra propia finalidad, ya que variará según la corriente que nos lleve.

Charles Vildrac tambien lo entiende así al darle palma de la felicidad a aquél que, siendo veleta, está seguro de sus acciones presentes, de aquél que sabe siempre adoptar la posición firme dentro de la postura que el viento le ha hecho tomar.

Tambien nos muestra Vildrac la unión de estas dos formas del ser humano, formas que podríamos llamar dinámicas, con otras dos formas, que llamaremos de contenido: la pesimista y la optimista. Todo pesimista en el mundo, todo aquél que cree que no puede alcanzar la felicidad deseada, termina poco a poco en convertirse en una simple hoja arrastrada por el viento. Cuando cualquier amigo le indique que debe cambiar de modo de ser, dirán:¿Para qué?, si haga lo que haga nunca podré ser feliz,ya que la felicidad no existe, por lo menos para hombres como yo. Mas vale no molestarse y seguir arrastrando la vida que llevo. En cambio el optimista, aunque, como la veleta, cambie, a consecuencia de la suerte, de postura, de posición, tratará siempre de adaptar la nueva situación al rumbo que según él le pueda llevar a la felicidad. Nunca pensará en la antigua, si no es para considerarla como desventajosa para el logro de sus fines, si no es para renunciar a ella considerandola ewuivocada y perjudicial para el logro de sus anhelos.

Así en el "Paquebot Tenacity", Bastien, que ha sido el impulsador y el organizador de la marcha al Canadá, cuando el nuevo viento, Teresa, le hace cambiar de postura, solo se acuerda un momento del antiguo proyecto, recuerdo que lleva consigo la desaprobación del mismo. "En el fondo, la verdadera libertad

no hay que ir a buscarla al Canadá, sujetandose a compromisos por diez años. ¡Se la lleva en la piel!", y luego canta la nueva vida que se ha visto obligado a adoptar. "Haremos no importa el qué, querida, pero estaremos juntos. No venderemos nada mas que una pequeña parte de nuestra libertad, para vivir.." Ya no piensa sino en lo nuevo, lo anterior lo aparta como viejo e inservible. Es optimista y por lo tanto cree que el cambio se ha efectuado para su bien.

En cambio, Segard, que no tiene la fé de Bastien, ante los hechos que han modificado su existencia, se queda perplejo y no sabe qué responder cuando le preguntan si va a volver a Paris o a embarcar para el Canadá. El no sabe lo que prefiere y contesta "nada...¡Ya que debía marcharme!, mas vale marchar...". Toma esta decisión por ser la mas cómoda, porque es la que necesita menos esfuerzo, porque, enfín, es a la que le lleva la corriente.

Y así, Segard, el hombre de corcho que ha marchado siempre a impulsos de otro, quiere con ese "nada" aferrarse al presente, que al escaparse de sus manos, le obliga a tomar una decisión, decisión que él rehuye al dejarse ir su vida por donde lógicamente hubiese seguido de no haberse marchado Bastien.

El mismo siente esa incapacidad suya y así se lo dice a Teresa, "Es como si una cuerda me resbalara por entre las manos, arrastrada por una fuerza poderosa. Yo la aprieto, la retengo, pero ella sigue hasta desollarme las manos. No soy yo el que la guía, es ella la que me hace tambalear y me sacude." Pretende sujetarse al presente, quiere que este sea eterno, sin lograrlo, como es lógico, pero este mismo deseo suyo tiene por efecto que el nuevo presente que llega, venga sin que él haga nada para que ésto sea así, sin que él lo desee, pero una vez constituido en presente se aferra a él para que no pase, y así sucesivamente.

¡Cómo pueden ser estos hombres de otra manera que pesimistas! Siempre se les irá de las manos su felicidad, pues piden un imposible, por lo menos para los mortales. Son un corcho que quisiera ir contra la corriente, sin pensar, que por la naturaleza de las cosas, tendrá ya que ir siempre arrastrado por ésta y a donde quiera llevarlo.

Y esta misma preocupación del presente, de sujetarlo, de aprisionarlo, les impide el aprovecharlo, el sacar todo el partido que de él pueden sacar. Y así en el caso de que el rio que lleva a la felicidad tenga espacio para uno solo, pasará aquél que tenga su vista puesta en el futuro, pues sabrá que por ahí podrá lograr lo que desea; mientras que el que se aferra al presente, pierde su tiempo en quererlo sujetar y deja que otro cualquiera penetre por el paso que tal vez le hubiese llevado a él a su dicha.

En la comedia, aparece Teresa como paso hacia la dicha, Segard y Bastien son aquellos que tienen que decidirse; y así vemos a Segard, que aferrado al hoy, no toma ninguna decisión, sueña con tomarla, pero no se decide para no romper su tranquilidad presente, mientras que Bastien da el paso y marcha unido a Teresa.

Así les ocurrirá a todos los que no sepan afrontar las situaciones de la vida, a todos los vacilantes, a todos aquellos que adopten la fórmula del librecambismo del "laissez faire, laissæz passer". No vendrá a ellos la dicha, la felicidad, pues para alcanzarla hay que poner siempre algo de nuestra parte. Igual les ocurrirá a los pesimistas, ahondando así su pesimismo, pues todo les saldrá mal en la vida, a causa de su falta de voluntad, de su falta de decisión, de su no esperar nada. Aquellos que tengan fé, aquellos que sepan tomar resoluciones rápidas sin dejarse abatir por la desgracia, para ellos será la felicidad.

José CAMPOS.-

. .

ALBERTA, por PIERRE BENOIT.-"Alberta" es una novela escrita sobriamente, sin exceso de prolija literatura, pero correcta. La traducción no raya a la misma altura de su calidad; carece de toda la flexibilidad de que seguramente goza el original. Aun así, la obra

cumple con su misión. Sin provocar una tensión exagerada que llegaría a ser inaguantable, hace un estudio bastante inteligente y probable de las extraordinarias mutaciones que el amor es capaz de introducir aún en los séres más alejados de la vida tumultuosa de las pasiones.

El amor es un diablillo ciego que no entiende de conveniencias en el momento de elegir víctima. Así le vemos introducirse, maquiavélico, en la tranquila casa solariega de Maquelonne, y fijarse una madre, viuda, que a sus cuarenta y un años, sostenidos en un cuerpo casi virgen de emociones sensuales, toda su experiencia sentimental está reducida a los diez o doce años de obediencia al insignificante y mezquino recaudador de Hacienda, jugador de chaquete, que fué en vida su insípido marido.

La pasión irrumpe en su vida monótona, pausada, sin esperanzas, en la forma de Franz, el prometido de su hija.

¿Cómo resistirse al paraiso que entreabierto se le ofrece lleno de hermosas promesas, siendo una mujer ardiente y apasionada?

Con ese egoismo típico y acendrado del enamorado se deja deslumbrar por el espectáculo maravilloso de tal paraiso, para llegar al cual es preciso olvidar muchas cosas. Su hija Camila, también ardiente y apasionada, está por medio, pero en vez de huir como su deber le dictára, piensa que ella, con sus veintidós años, encontrará facilmente otro Franz, miéntras que ella...

"Mi crimen es que no he querido pensarlo. Huí deliberadamente de mi deber" "¿Podía yo prever en aquella época lo que iba a pasar?. Indudablemente que sí, adivinaba con esa agudeza propia del amante lo que ocurriría, pero recurría al burdo procedimiento de esconder la cabeza bajo el ala, y desconocer el problema. Su excesiva suceptibilidad no era sino el exponente de una conciencia turbia, no demasiado tranquila.

Como el destino parece complacerse en favorecer, en ocasiones, las situaciones equívocas y escabrosas, es Camila precisamente la que impulsa a su madre a modernizarse, a embellecerse ante los ojos de Franz, y salir de las negruras de todo orden inherentes al luto riguroso, que, con arreglo a las conveniencias del pais, arrastra desde hace ocho años.

Franz es un tipo interesante; tiene treinta y cuatro años. La edad es más interesante aún. Polaco de origen, al estallar la guerra del 14, tiempo en que desarrolla la acción de la novela, ingresa voluntario en el ejercito francés. Herido, es, por sus conocimientos técnicos, puesto al frente de numerosas comisiones entendiendo sobre cuestiones de material rodado; en una de ellas conoció a Camila.

"Yo, que en las horas de crísis he visto esa boca contraida con violencia y esos ojos hermosos tan risueños y claros, más, repentinamente, cargados de oscuridad qué un cielo de tormenta, sé de qué constante victoria sobre sí misma estaba hecha la tranquila plácidez de aquella cara".

No es de extrañar, pues, que el hombre descrito de tal forma llegue un dia al homicidio en la persona de Camila. La dejará destrozarse terraplén abajo, en su coche con frenos hidraúlicos inventados por él, y que una patente, suya también, ponía a salvo del único riesgo posible; la carencia de aceite. Premeditadamente vacía los frenos, y espera el resultado con la más o menos inconsciente complicidad de Alberta.

Sobreviene lo inevitable, y surgen en el pecho de Alberta los remordimientos. Esta, aún en la belleza serena de su hija muerta, es capaz de sentir celos.

Esto es sencillamente brutal. Nos rebelamos indignados contra tamaña monstruosidad. Pero esta mujer, mejor dicho esta madre que se reconoce monstruosa en estos momentos, y no pretende exculparse, sino explicar justificando cada una de las turbulencias íntimas de su amor, apela al juicio de todas las mujeres. "Mentiría la que negara que, al menos una vez, no ha sido su esclava, dispuesta incluso al crímen y a la verguenza". Así, vela obstinadamente el cadaver de su hija, más bien por temor a encontrarse a solas con Franz que otra co

sa. ¿Todas las mujeres a las que ella a pela, reaccionarían de igual forma?

Hay que pensar que nó, que Alberta se engaña, y visa, por su aterrorizado espíritu dominado, al resto de las mujeres, las que seguramente no habrían vacilado en rechazar desde el principio una situación tan peligrosa y embarazosa.

Todo lo que tiene de execrable y deprimente esta parte, fuertemente emotiva, de la novela, aparece suavizada por la exposición adoptada. Respondiendo a la confesión en forma de documento de caracter más o menos judicial, con que se pretende explicar más que descargar, y de hecho se condena, las emociones resultan un poco frías, como corresponde a emociones pasadas, ya no compartidas en su totalidad, y que se esfuerza en vano, algunas veces, en no deformar por las ideas formadas posteriormente sobre ellas.

Triste, tristísima por no decir trágica, es la segunda parte de la novela. El amor no está por encima de la ley de los años. Las pasiones intensas pierden en lo eterno proporcionalmente a su intensidad. La enorme diferencia de años entre Franz y Alberta, y el espectro de Camila interponiéndose constantemente entre ellos, provoca el desenlace terrible, por lo humano y desconsolador, de una Alberta desplazada dia a dia de la alta sociedad donde llegára a brillar centelleante, absorbiendo la admiración general por su belleza espléndida superada con el tiempo y la experiencia de su loco amor. Franz la reduce poco a poco a la ínfima categoría de simple mujer entretenida.

El odio, el despecho, el amor, en mezcolanza flamígera, la inducen -ante la confirmación por el mismo Franz de su próxima boda-, a reunir todos los datos sobre el homicidio de su hija, y firmar una declaración acusatoria.

Nada más deprimente para una mujer en la que los estragos del espíritu acompañan a los de la carne, que oir, al salir del palacio de justicia, a una niña preguntando:

-¿Qué ha hecho esa vieja, mamá?

"Alberta", en mi concepto, es una buena novela, digna de leerse.

Julio ROMEO.-

¿QUIEN SABE?, por CARMEN DE ICAZA.- Entre los muy diversos mundos que presenta la vida moderna, ninguno como este de condesas sentimentales con raigones literarios para engañar a bobos y deslumbrar a tontos venidos inesperadamente a más. Si a esta considerable dosis de vanidad y de flirteo con los conceptos mas humanos, se añade una manifiesta inteción de desfigurar los hechos descoyuntando la verdad pra hacerla tomar la postura conveniente, fatalmente se ha de dar en un libro insipido y lleno de despropositos. Tenemos una idea un tanto vaga de la autora. Sospechamos una otoñal en franco declive agarrando las últimas energias a la proa vergonzante del fascismo. Pero tambien para hablar del fascismo -para hablar con entendimiento- hay que disponer de otras dotes que las meramente seductoras. Faltando en este caso el talento de un Gimenez Caballero, quiere salvarse el puente de la novela con parrafos de novelas policiacas y un desprecio hacia el pueblo del mas puro estilo señoritil. Y el resultado no puede ser otro que esta desdicha antiliteraria.

En el Madrid que quiere describir la autora habia muchas cosas mas verdaderas e inspiradoras que las que ella deja escapar. Si el intento se limitara a presentar un salón mundano nosotros no tendriamos nada que oponer. Hay cargas de las que no puede librar la sociedad, y una de ellas es la de la cursileria bien administrada. Pero cuando se trata de hacer una novela politica que en su mayor parte se desenvuelve en la zona republicana, se precisan algunos documentos mas que los que pueden extraerse de una reunión aristocratica. Esos milicianos y esos comandantes populares huelen demasiado a guardarropia teatral y a tòpico de editorialista clerical. La señora Icaza quiere bañar todo esto en una tibia y carnal fragancia de sensualidad y snobismo y hasta se nos descuelga de pronto con algun que otro verso de Heine. Pese a todo, el libro, demasiado blando, se cae de las manos a efectos del empacho que produce. Desgraciadamente, el Imperio no tiene otra Pardo Bazán que esta que no lo es. SMITH.

542.

Retablillo de Don Cristobal

FEDERICO GARCIA LORCA

P R O L O G O H A B L A D O.

Señoras y señores:

El poeta que ha interpretado y recogido de labios populares esta farsa de guiñol tiene la evidencia de que el público culto de esta tarde sabrá recoger con inteligencia y corazón limpio el delicioso y duro lenguaje de los muñecos.

Todo el guiñol popular tiene este ritmo, esta fantasía y esta encantadora libertad que el poeta ha conservado en el dialogo.

El guiñol es la expresión de la fantasía del pueblo y dá el clima de su gracia y de su inocencia.

Así, pues, el poeta sabe que el público oirá con alegría y sencillez expresiones y vocablos que nacen de la tierra y que servirán de limpieza en una época en que maldades, horrores y sentimientos turbios llegan hasta lo más hondo de los hogares.

⁂

(Sale el **Poeta.**) Hombres y mujeres, atención; niño, cállate. Quiero que haya un silencio tan profundo que oigamos el glú - glú de los manantiales. Y si un pájaro mueve un ala, que también lo oigamos, y si una hormiguita mueve la patita, que también la oigamos, y si un corazón late con fuerza nos parezca una mano apretando los juncos de la orilla. ¡Ay!, ¡ay! Será necesario que las muchachas cierren los abanicos y las niñas

saquen sus pañuelitos de encaje para oir y ver las cosas de doña Rosita, casada con don Cristóbal, y las cosas de don Cristóbal, casado con doña Rosita.

¡Ay!, ¡ay! Ya empieza a tocar el tambor. Podeis llorar y podeis reir, a mí no me importa nada de nada. Yo voy a comer ahora un poquito pan, un poquitirrito pan que me han dejado los pájaros, y luego a planchar los trajes de la compañía (mira si es observado). Quiero deciros que yo sé cómo nacen las rosas y cómo se crían las estrellas del mar, pero...

DIREC.- Haga usted el favor de callarse. El prólogo termina donde se dice : "Voy a planchar los trajes de la compañía."

POETA.- Si, señor.

DIREC.- Usted, como poeta, no tiene derecho a descubrir el secreto con el cual vivimos todos.

POETA.- Si, señor.

DIREC.- No le pago su dinero.

POETA.- Si, señor; pero es que don Cristóbal yo sé que en el fondo es bueno y que quizás podría serlo.

DIREC.- Majadero. Si no se calla usted subo y le parto esa cara de pan de maiz que tiene. ¿Quien es usted para terminar con esta ley de maldad?

POETA.- Ya he terminado; me callaré.

DIREC.- No, señor; diga usted lo que es preciso que diga y lo que el público sabe que es verdad.

POETA.- Respetable público: Como poeta tengo que deciros que don Cristóbal es malo.

DIREC.- Y no puede ser bueno.

POETA.- Y no puede ser bueno.

DIREC.- Vamos, siga.

POETA.- Ya voy, señor Director. Y nunca podrá ser bueno.

DIREC.- Muy bien. ¿Cuánto le debo?

POETA.- Cinco monedas.

DIREC.- Ahí van.

POETA.- No las quiero de oro. El oro me parece fuego, y yo soy poeta de la noche. Démelas de plata. Las monedas de plata parece que están iluminadas por la luna.

DIREC.- ¡Ja, ja, ja! Así salgo ganando. A empezar.

POETA.- Abre tu balcón, Rosita
que comienza la función.
Te espera una muertecita
y un esposo dormilón.

(Música.)

DIREC.- Cristóbal.

CRIS .- ¿Qué?

DIREC.- Salga usted que el público lo está esperando.

CRIS .- Ya voy.

DIREC.- ¿ Y doña Rosita?

ROS ,- Me estoy poniendo los zapatitos. (Se oyen ronquidos.)

DIREC.- ¿Qué es eso? ¿Ya está roncando Cristóbal?

CRIS .- Ya voy, señor Director. Es que estoy meando.

DIREC.- Cállese y no diga barbaridades.

CRIS .-(Apareciendo.) Buenas noches, caballeros.

DIREC.- Vamos, don Cristóbal; hay necesidad de empezar el drama. Esa es su obligación. Usted es un médico.

CRIS .- Yo soy un médico. Vamos al toro.

DIREC.- Piense don Cristóbal que necesita usted dinero para casarse.

CRIS .- Es verdad.

DIREC.- Gánelo pronto.

CRIS .- Voy por la porra.

DIREC.- Bravo. Veo que me ha entendido usted.

ENF .-(Saliendo.) Buenos dias.

CRIS .- Buenas noches tenga usted.

ENF .- Buenos dias.

CRIS .- Buenas noches

ENF .- Buenas tardes.

CRIS .- Buenas noches negras.

ENF .-(Tímido.) Quizás le pueda der las buenas noches.

CRIS .- Buenas noches cerradas.

ENF .- En vista de esto me he convencido que es usted un gran médico que me puede curar. (Enérgico.) Buenos dias.

CRIS .- (Fuerte.) Te he dicho que buenas noches y es buenas noches.

ENF .- Bravo. Cuando usted quiera.

CRIS .- ¿Qué le duele a usted?

ENF .- Me duele el cuello.
Donde me nace el cabello,
pero no había caído en ello
hasta que me lo dijo mi primo
Juan Cuello.

CRIS .- Esto se acaba con el degüello. (Lo agarra.)

ENF .- ¡Ay!, ¡ay!,¡ay!, ¡ay! Don Cristóbal.

CRIS .- Vamos. Tenga la bondad de sacar un poquito el cuello para que le pueda intervenir la carótida.

ENF .- ¡Ay! Yo no lo puedo mover.

CRIS .- Le digo que pruebe a mover la carótida.

ENF .- ¡Ay! Es imposible.

CRIS .- Apártese usted mismo con las manos las yugulares.

ENF .- Si pudiera ya lo hubiera hecho. (Con agresividad.) Buenos días, buenos días, buenos días, buenos días, buenos días.

CRIS .- Ahora verás. (Entra. El enfermo se queja echado sobre la barandilla.)

ENF .- ¡Ay!, ¡ay! lo que me duele la carótida. ¡Ay, mi carótida. Yo tengo carotiditis.

CRIS .-(Entra con la porra.) Aquí estoy.

ENF .- ¿Qué es eso,don Cristóbal?

CRIS .- El aparato del aguardiente.

ENF .- ¿Para qué sirve?

CRIS .- Para ponerte el cuello caliente.

ENF .- Pero no me haga usted daño.

CRIS .- En el pegar no hay engaño.
¿Tienes mucho dinerito?

ENF .- Veinte duritos y veinte duritos,
y debajo del chalequito
seis duritos y tres duritos
y en el ojito
del culito
tengo un rollito
con veinte duritos.

CRIS .- Pues yo te voy a curar.
Pero no lo contarás.

ENF .-(Agresivo.) Buenos días, buenos días, buenos días, buenos días, buenos días, buenos días.

CRIS .-(Dándole con la porra.) Buenas noches. Te agarré . Saca el cuello.

ENF .- No puedo, don Cristóbal.

CRIS .-(Dándole un golpe.) Saca el cuello.

ENF .- ¡Ay!, mi carótida.

CRIS .- Más cuello.

ENF .- ¡Ay!, mi carótida

CRIS .- Más cuello. (Golpe.) Más cuello, más cuello, más cuello. (El enfermo saca un cuello de un metro.)

ENF .- ¡Ayyyyyyyy! (Mete todo el cuello y se levanta, pe ro don Cristóbal lo remata.)

CRIS.- Te maté, puñetero, te maté...
una, dos y tres
al barranco con él. (Se oye un gran golpe.)

CRIS .- Ole, ole, ole, ole.

DIREC.- ¿Tenía dinero?

CRIS .- Sí.

DIREC.- Pues hay que casarse.

CRIS .- Hay que casarse.

DIREC.- Ahí viene la madre de doña Rosita. Es preciso que hable usted con ella.

MADRE.- Yo soy la madre de doña Rosita

y quiero que se case,
porque ya tiene dos pechitos
como dos naranjitas
y un culito
como un quesito
y una urraquita
que le canta y le grita.
Y es lo que yo digo:
le hace falta un marido
y si fuera posible, dos.
Ja, ja, ja, ja, ja.

CRIS .- Señora.

MADRE.- Caballero
de pluma y tintero.

CRIS .- No tengo sombrero.
Usted sabrá
que me quiero casar.

MADRE.- Yo tengo una hija,
¿ qué dinero me das?

CRIS .- Una onza de oro
de las que cagó el moro,
una onza de plata
de las que cagó la gata
y un puñado de calderilla
de las que gastó su madre cuando era chiquilla.

MADRE.- Y además quiero una mula
para ir a Lisboa cuando sale la luna.

CRIS .- Una mula es mucho; no puedo, señora.

MADRE.- Usted tiene plata, señor don Cristóbal.
Mi Rosita es jóven y usted es ya viejo.
Viejo, viejo pellejo.

CRIS .- Y usted es una vieja
que se limpia el culito con una teja.

MADRE.- ¡Borracho! ¡Indecente!

CRIS .- Te voy a poner la barriga caliente.
Cuenta con la mula. ¿Donde está Rosita?

MADRE.- En camisa en su cuarto.
Y está solita.
Ja, ja, ja, ja.

CRIS .- ¡Ay!, como me pongo.

MADRE.- ¡Ay! con el sorongo, ¡ay! con el sorongo.

CRIS .- Déme su retrato.

MADRE.- Pero firmaremos antes el contrato.

CRIS. - Rosita, por verte
la punta del pié
si a mi me dejaran
veriamos a ver.

MADRE.- Le verás el pié
cuando esté contigo.
Si me das dinero
hará lo que digo. (Se va cantando.)
(Música.)

VOZ DE ROSITA.- Con el vito, vito, vito,
con el vito que me muero,
cada hora, niño mio,
estoy más metida en fuego.(Sale Rosita.)

ROSITA- ¡Ay! Qué noche tan clarita vive sobre los tejados; en esta hora los niños cuentan las estrellas y los viejos se duermen sobre su caballos, pero yo quisiera estar:

en el diván
con Juan,
en el colchón
con Ramón,
en el canapé
con José,
en la silla
con Medinilla,
en el suelo
con el que yo quiero,
pegada al muro
con el lindo Arturo
y en la gran chaise-longue
con Juan, con José, con Medinilla,
con Arturo y con Ramón.
¡Ay!, ¡Ay!, ¡ay!, ¡ay!
Yo me quiero casar, ¿me han oido?
Yo me quiero casar
con un mocito,
con un militar,
con un arzobispo,
con un general,
con un macanudo
de macanear

y veinte mocitos
de Portugal. (Entra.)

CRIS.- Entonces, ¿estamos conformes?

MADRE.- Estamos.

CRIS.- Porque si no estamos, yo tengo la cachiporra y ya sa bes lo que pasa.

MADRE.- ¡Ay! ¿Qué he hecho yo?

CRIS.- ¿Tiene miedo?

MADRE.- (Temblando.) ¡Ay!

CRIS.- Di tengo miedo.

MADRE.- Tengo miedo.

CRIS.- Diga ¡Ya me ha domado don Cristobal!

MADRE.- Ya me ha domado don Cristobal.

CRIS.- Como domaré a tu hija.

MADRE.- Entonces...

CRIS.- Yo te doy la onza de oro de la que cagó el moro y tú me entregas a tu hija Rosita, y me lo debes agradecer porque ya está madurita.

MADRE.- Tiene veinte años.

CRIS.- He dicho que está madurita y lo está. Pero a pesar de todo es una linda muchacha. Diga, diga, diga...

MADRE.- Que tiene dos tetitas
como dos naranjitas
y un culito
como un quesito
y una urraquita...

CRIS.- ¡Ayyyyyyyyyyy!

MADRE.- Y una urraquita
que le canta y le grita.

CRIS- Si señor, me voy a casar porque doña Rosita es un bocato di cardinali.

MADRE.- ¿Habla vuesa merced el italiano?

CRIS.- No. Pero en mi juventud estuve en Francia y en Italia sirviendo a un tal don Pantalón. A usted no le importa nada mi vida. Tiemble usted. Todo el que está dela te de mi tiene que temblar, carajorun, tiene que tem-

blar.

MADRE.- Ya estoy temblando.

CRIS .- Llama a Rosita.

MADRE.- Rositaaaaaaa.

ROS .- ¿Qué quieres?
Me quiero casar
con un becerro nonato,
con un caimán,
con un borriquito,
con un general,
que para el caso
lo mismo me da.

CRIS .- ¡Ay! Qué jamoncitos tiene
por delante y por detrás.

MADRE.- ¿Te quieres casar?

ROS .- Me quiero casar.

MADRE.- ¿Te quieres casar?

CRIS .- Me quiero casar.

MADRE.-(Llorando) Que no me la trates mal. ¡Ay!, qué lástima de mi hijita.

CRIS .- Avisa al cura. (La madre se va gritando. Cristóbal se acerca y se van juntos a la iglesia. Suenan las campanas.)

POETA.- ¿Lo ven ustedes? Sin embargo, más vale que nos riamos todos. La luna es un águila blanca. La luna es una gallina que pone huevos. La luna es un pan para los pobres y un taburete de raso blanco para los ricos. Pero ni don Cristóbal ni doña Rosita ven la luna. Si el Director de escena quisiera don Cristóbal vería las ninfas del agua y doña Rosita podría llenar de escarcha su cabello en el acto tercero donde cae la nieve sobre los inocentes. Pero el dueño del teatro tiene a los personajes metidos en una cajita de hierro para que los vean solamente las señoras con pecho de seda y nariz tonta y los caballeros con barbas que van al club y dicen : Ca-ram-ba. Porque don Cristóbal no es así, ni doña Rosita...

DIREC.- ¿Quien habla ahí de ese modo?

POETA.- Digo que ya se están casando.

DIREC.- Haga el favor de no meter la pata. Si yo tuviera i-

maginación ya le habría puesto de patitas en la calle.

CRIS .- ¡Ay!, Rosita.

ROS .- ¿Has bebido mucho?

CRIS .- Me gustaría ser todo de vino y beberme yo mismo.Jaaa. Y mi barriga un gran pastél, un gran pastel con ciruelas y batatas. Rosita, cántame algo.

ROS .- Voy. (Canta.) ¿Qué quieres que te cante? ¿El can-can de Goicoechea o la Marsellesa de Gil Robles? ¡Ay¡, Cristóbal . Tengo miedo. ¿Qué me vas a hacer?

CRIS .- Te haré muuuuuuuuu.

ROS .- ¡Ay! No me asustarás.
¿A las doce de la noche que me harás?

CRIS .- Te haré aaaaaaaaa.

ROS .- ¡Ay! No me asustarás.
¿A las tres de la mañana que me harás?

CRIS .- Te haré piiiii.

ROS .- Y entonces verás
como mi urraquita se pone a volar
(Se abrazan.)

CRIS .- ¡Ay!, mi Rosita.

ROS .- ¿Has bebido mucho?
¿Por qué no te echas una siestecita?

CRIS .- Me pondré a dormir
para ver si despierta mi colorín.

ROS .- Sí, sí, sí, sí, sí, sí. (Cristóbal ronca. Entra Curito y se abraza a Rosita y se oyen unos enormes besos.)

CRIS .-(Se despierta) ¿Qué es eso, Rosita?

ROS .- ¡Ay!, ¡ay¡, ¡ay!, ¿No ves qué luna tan grande hay ? ¿Qué resplandorrrrrrrrr? Es mi sombra. Sombra, vete.

CRIS .- Vete, sombra.

ROS .- Que molesta es la luna, ¿verdad Cristóbal? ¿Por qué no te echas otras siestecita?

CRIS .- Voy a descansar
para ver si despierta mi palomar.

ROS .- Ya, ya, ya, ya, ya. (Aparece el Poeta, se pone a besar a Rosita y se despierta Cristóbal.)

CRIS .- ¿Qué es eso Rosita?

ROS .- Como hay tan poca luz no percibes. Es, es...el aparato de hacer encaje de bolillos. ¿No ves como suena? (Se oyen besos.)

CRIS .- Me parece que suena demasiado.

ROS .- Vete ya, aparato.
Verdad, Cristobita.
¿Por qué no te echas otra siestecita?

CRIS .- Voy a descansar
para que mi palomo pueda reposar.

(Aparece el enfermo por otro lado y doña Rosita lo besa tambien.)

CRIS .- ¿Qué es eso que siento yo?

ROS .- Es que ya empieza la puesta del sol.

CRIS .-(Brrrrr.) ¿Qué es eso? ¿Has sido tú?

ROS .- No te pongas así. Son las ranas del estanque.

CRIS .- Serán. Esto se acabó y se requeteacabó. Brrrrrrrrr.

ROS .- Pero no grites. Son los leones del circo,son los maridos ultrajados que hablan en la calle.

MADRE.- Rositaaaaaaaa. Aquí está el médico.

ROS .- ¡Ay!, el médico. ¡Ay!, ¡ay!, ¡ay!, ¡ay!, mi barriguita.

MADRE.- Mal hombre, perro. Por tu culpa ahora nos tendrás que dar todo tu dinero.

ROS .- Todo tu dinero. ¡Ay, ¡ay!, ¡ay!)Se van.)

DIREC.- Cristóbal.

CRIS .- ¿Qué pasa?

DIREC.- Baje usted en seguida que doña Rosita está enferma.

CRIS .- ¿Qué tiene?

DIREC.- Está de parto.

CRIS .- ¿de partoooooo?

DIREC.- Ha tenido cuatro niños.

CRIS .- ¡Ay!, Rosita. Me las pagarás. Mala mujer. Con cien duros que me has costado. Pin, pan, brrrrr.

(Rosita grita en esta escena dentro).

CRIS .- ¿De quien son los niños?

MADRE.- Tuyos, tuyos, tuyos.

CRIS .-(Le da un golpe.) ¿De quien son los niños?

MADRE.- Tuyos, tuyos, tuyos. (Otro golpe. Dentro grita Rosita con el parto.)

DIREC.- Ahora está naciendo el quinto.

CRIS .- ¿De quien es el quinto?

MADRE.- Tuyo. (Golpe.)

CRIS .- ¿De quien es?

MADRE.- Tuyo, sólo tuyo. (Golpe.) Tuyo, tuyo, tuyo, tuyo. (Muere y queda echada sobre la barandilla.)

CRIS .- Te maté, puñetera, te maté. Ahora sabré de quien son esos niños. (Inicia el mutis.)

MADRE.-(Levantandose.) Tuyos, tuyos, tuyos, tuyos. (Cristóbal la golpea y entra y sale con doña Rosita.)

CRIS .- Toma, toma, por...por...por...

DIREC.-(Saliendo con la gran cabeza asomada en el teatro.) Basta. (Agarra a los muñecos y se queda con ellos en la mano mostrándoselos al público.) Señoras y señores: los campesinos andaluces oyen con frecuencia comedias de este ambiente bajo las ramas grises de los olivos y en el aire oscuro de los establos abandonados. Entre los ojos de las mulas, duros como puñetazos, entre el cuero bordado de los arreos cordobeses y entre los grupos tiernos de espigas mojadas, estallan con alegría y con encantadora inocencia las palabrotas y los vocablos que no resistimos en los ambientes de las ciudades, turbios por el alcohol y las barajas. Las malas palabras adquieren ingenuidad y frescura dichas por muñecos que miman el encanto de esta viejísima farsa rural. Llenemos el teatro de espigas frescas, debajo de las cuales vayan palabrotas que luchen en la escena con el tédio y la vulgaridad a que la tenemos condenada y saludemos hoy en "La Tarumba" a don Cristóbal el andaluz, primo del Bululú gallego y cuñado de la tia Norica, de Cadiz; hermano de Monsieur Guiñol, de París,y tio de don Arlequín, de Bérgamo, como a uno de los personajes donde sigue pura la vieja esencia del teatro.

F I N